



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A ÁFRICA

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS REPRESENTANTES DE LAS IGLESIAS Y COMUNIDADES CRISTIANOS NO CATÓLICAS DE ACRA

Jueves 8 de mayo de 1980

Queridos amigos en Nuestro Señor Jesucristo:

1. Me siento profundamente honrado por vuestra presencia aquí, hoy. Para mí es una gran satisfacción encontrarme con los eminentes representantes de mis hermanos cristianos de Ghana. Quiero saludaros a todos en la caridad de Jesucristo. Me resulta muy preciosa esta oportunidad de hablaros de mi propósito y del propósito de toda la Iglesia católica de orar y trabajar sinceramente y con perseverancia por establecer la unidad en la fe y en el amor entre todos los cristianos.

El compromiso del Concilio Vaticano II, de mis predecesores y de mi Pontificado se basa en el deseo expresado por Cristo en la Última Cena en su oración al Padre por sus discípulos: "... que sean uno" (*Jn 17, 21*).

2. Todos nosotros reconocemos el gran valor de la oración para realizar lo que humanamente es difícil o acaso imposible. Jesús mismo nos ha dicho: "Lo que es imposible a los hombres, es posible para Dios" (*Lc 18, 27*). Sabemos lo importante que es dirigirse a Dios humildemente, día tras día, pidiéndole el don de la continua conversión de la vida, que está tan estrechamente vinculada con la cuestión de la unidad de los cristianos. Una ocasión como ésta hace surgir en nuestros corazones un deseo todavía más fuerte por esta unidad y por los medios que nos disponen a recibirla como don que Dios nos da libremente. Por tanto, esta reunión nos inspira a rezar juntos, a levantar nuestros corazones al unísono hacia "el Padre de la misericordia; Dios de todo consuelo" (*2 Cor 1, 3*).

3. Mientras continuamos comprometiéndonos por alcanzar la meta de la perfecta unidad, agradecemos los estrechos, vínculos que ya nos unen a través de nuestra fe en la divinidad de Cristo. Alabemos a Dios por nuestra común fe en el bautismo, como incorporación a la muerte y resurrección del Señor. Le alabamos por el común amor y estima hacia las Sagradas Escrituras que nos hablan de Cristo y de su Iglesia. Y por la gracia de Dios estamos en disposición de confesar juntos que "Jesucristo es el Hijo de Dios" (*1 Jn 4, 15*) y que "hay un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús" (*1 Tim 2, 5*).

4. Porque creemos en Cristo y en las "insondables riquezas de Cristo" (*Ef 3, 8*), nos sentimos guiados por el Espíritu para remover las divisiones en la fe, las cuales menoscaban nuestro testimonio común del Señor y de su Reino, para poder servir mejor al prójimo y llevar con mayor eficacia la Buena Nueva de la salvación al mundo que continúa viendo en nosotros un Cristo dividido. Sin embargo, sabemos que Cristo ha orado por la unidad, y que el Padre escucha su oración. La oración de Cristo es la razón de nuestra esperanza, y sabemos que "la esperanza no quedará confundida" (*Rom 5, 5*).

Me causa gran satisfacción informarme de vuestras dignas actividades ecuménicas que se están desarrollando en África. Ruego a Dios que la relación que existe entre cada uno de los cristianos, las Iglesias y las comunidades eclesiales continúen avanzando cada vez más en la verdad y en el amor, para gloria de la Santísima Trinidad.